

11ª TEMPORADA

FILMOTECA DE SANT JOAN D'ALACANT

22 MARZO 2021 | 18.30h | AUDITORIO CASA DE CULTURA



LA MUERTE DE UN BURÓCRATA

Comedia negra / Sátira

· FICHA TÉCNICA ·

Año: 1966. **Duración:** 85 min. **País:** Cuba. **Director:** Tomás Gutiérrez Alea. **Guión:** Tomás Gutiérrez Alea, Alfredo del Cueto. **Fotografía:** Ramón F. Suárez. **Música:** Leo Brouwer. **Reparto:** Salvador Wood, Silvia Planas, Manuel Estanillo, Gaspar de Santelices, Carlos Ruiz de la Tejera ...

· SINOPSIS ·

Un obrero ejemplar es enterrado con su carnet laboral en reconocimiento a sus méritos, pero su viuda no puede cobrar la pensión sin ese documento. El sobrino del difunto vive alucinantes aventuras para recuperar el carnet de la tumba de su tío.

“El efecto positivo del filme está en que brinda apoyo moral a las víctimas del burocratismo”. Tomás Gutiérrez Alea.

Las películas cubanas siempre estuvieron muy ligadas a los tumultuosos hechos históricos que vivió la isla caribeña durante los años anteriores y posteriores a la invención del cinematógrafo. Desde La Guerra de Cuba (1868-1978), en la que los cubanos se independizaron de España, a los hechos sucedidos antes, durante y después de la Revolución Cubana (1953-1959) en la que Fidel Castro, al mando del movimiento revolucionario, derrotó al dictador Fulgencio Batista. Con la victoria, el cine pasó de ser mero entretenimiento a herramienta pedagógica imprescindible para la educación del pueblo y la difusión del espíritu de la revolución. Como ya ocurriera anteriormente en otros países con gobiernos de corte totalitario, el cine pasó a ser nacionalizado. La producción principal de películas del recién estrenado ICAIC (Instituto Cubano del Arte y la Industria Cinematográfica) se centró en documentales y noticieros que seguían las directrices de la nueva ideología, es decir, luchas obreras y antiimperialistas. A esto, habría que añadir un fuerte componente intelectual por parte de unos cineastas militantes que se vieron obligados a compaginar el arte con la revolución, consiguiendo un florecimiento de la cinematografía cubana y convirtiéndola en un referente para toda Latinoamérica.

De este contexto tan convulso fue partícipe y protagonista el director Tomás Gutiérrez Alea, también conocido por el alias de Titón. Se trató del realizador más representativo de esta época, ya que del estudio de su carrera se podría observar un claro paralelismo con la evolución del cine en su país. Junto a Julio García Espinosa dirigió su primer cortometraje documental titulado *El mégano* (1955), en el que se denunciaban las duras condiciones de vida y trabajo de unos carboneros en una ciénaga. La película, muy influenciada por el neorrealismo italiano y otros movimientos de cine social, fue la precursora de lo que dio en conocerse como Nuevo Cine Latinoamericano, cuya función era la de establecer una cinematografía autóctona alejada del modelo norteamericano y que a la vez reflejara una realidad próxima y socialmente problemática. Su siguiente documental *Esta tierra nuestra* (1959) fue filmado en plena Revolución y se trataba de una reivindicación del campesinado frente al latifundismo. Ya, en 1960, rodaría *Asamblea General*, auspiciado por el Ministerio de Obras Públicas del Gobierno Revolucionario, este nuevo documental seguía el discurso de Fidel Castro frente a una muchedumbre entusiasmada. Gutiérrez Alea también fue el encargado de rodar la primera película del ICAIC, *Historias de la Revolución* (1960). Se trataba de un docudrama, a semejanza de *Camarada (Paisà)*, (1946) de Roberto Rossellini. Por primera vez utilizaba la ficción, aunque ligada a hechos históricos recientes. El siguiente paso hacia un cine más lúdico sería el de la comedia *Las doce sillas* (1962). Ahora sí, se alcanzaba a realizar un cine de ficción. El director había evolucionado desde el cine documental al docudrama, y de este a la ficción más convencional. Con esta película, un militante Gutiérrez Alea, apuntaba hacia la comedia sordida que reflejara más tarde en *La muerte de un burócrata* (1966), en la que el humor negro y

la sátira criticaban a un estado que se alejaba cada vez más del bienestar y la justicia prometida.

La película comenzaba con una original manera de plasmar los títulos de crédito. Emulando a un oficio administrativo se iban sucediendo los partícipes de las áreas técnicas y artísticas. En el punto quinto de dicho documento, el director dedicaba su película a todos aquellos que de una manera u otra habían intervenido en la industria del cine desde los hermanos Lumiere. Destacaba los nombres de Luis Buñuel, Ingmar Bergman, Orson Welles, Akira Kurosawa, Elia Kazan, Jean Vigo, su colaborador cubano Juan Carlos Tabío, la actriz Marilyn Monroe y los cómicos del cine mudo Stan Laurel y Oliver Hardy, Harold Lloyd y Buster Keaton. Efectivamente se podía rastrear la intelectualidad del surrealismo de Buñuel, el existencialismo de Bergman, o la crítica a la burocracia que hiciera el humanista Kurosawa en *Vivir* (*Ikiru*, 1952), pero eran sobre todo, los homenajes a las situaciones absurdas de la era silente las que marcaban el tono de la película. El espectador cinéfilo identificaba las referencias a la maquinaria que Charles Chaplin manejaba en *Tiempos modernos* (*Modern times*, 1936), la guerra de tartas de Laurel y Hardy en *La batalla del siglo* (*The battle of de Century*, 1927) o la famosa escalada de Harold Lloyd de *El hombre mosca* (*Safety Last*, 1923).

En la introducción animada, un obrero dedicado a fabricar bustos de José Martí, el héroe por antonomasia de la independencia, moría en un accidente de trabajo. Seguidamente era enterrado con su carnet laboral y su sobrino debía efectuar innumerables peripecias para recuperarlo y poder gestionar la pensión de viudedad de su tía. El director afirmó que sus motivos para realizar la película fueron los siguientes: *“Decidí hacer la película a partir de una experiencia personal. Me vi de pronto atrapado en los laberintos de la burocracia a partir de unos problemas muy simples y elementales que quise resolver. Perdí mucho tiempo en eso y decidí hacer justicia por mis propias manos. De esa resolución salió una comedia, porque ¿no es ese el tono más apropiado para expresar el carácter absurdo que adquieren las deformaciones burocráticas, los formalismos y los formulismos vacíos que no tienen nada que ver con la práctica revolucionaria?”*. La comedia ayudó a esquivar la censura castrista, pero lo cierto es que Gutiérrez Alea siempre mantuvo el equilibrio entre su dedicación a la revolución y el juicio crítico. Aún así, denunció la relajación del arte revolucionario, al que tachaba de propagandístico y esquemático. A la religión, por carecer de soluciones prácticas a los problemas. Y a la sociedad machista por seguir tratando a las mujeres como a objetos sexuales pese a las reivindicaciones y logros conseguidos durante la revolución.

Como hiciera más tarde en su obra cumbre *Memorias del subdesarrollo* (1968) Gutiérrez Alea enfrentaba al espectador con una realidad contradictoria repleta de problemas y de esta manera, a través del conocimiento, tomara conciencia de ellos e intentara solucionarlos. **JMT.**

DURANTE LAS SESIONES DE FILMOTECA DE SANT JOAN Y CINEFÓRUM LITERARIO SE APLICARÁN LAS MEDIDAS NECESARIAS PARA QUE TODAS Y TODOS DISFRUTEMOS DE UNA:

#CULTURASEGURA



BUTACAS ASIGNADAS
CON DISTANCIA DE
SEGURIDAD



OBLIGATORIEDAD
DE MASCARILLAS EN
TODO MOMENTO



TOMA DE
TEMPERATURA
EN LA ENTRADA




GEL HIDROALCOHÓLICO
A DISPOSICIÓN DEL
PÚBLICO


Se ruega acceder con antelación y seguir las indicaciones del personal de Cultura. Apertura de puertas y acceso a las localidades a las 18.15h. Necesaria reserva previa de cada sesión en santjoanentradas.es y confirmar la reserva en la entrada de las instalaciones.

Para todo lo relacionado con nuestra programación y contenidos, así como con las medidas anti-Covid e indicaciones a seguir en la Casa de Cultura, puedes consultar la dirección:

santjoanfestivaldecine.es/filmoteca

También puedes contactar con nosotros o con la Casa de Cultura:

 lafilmotecadesantjoan@gmail.com

 965 94 11 29 (Casa de Cultura)



Filmoteca de Sant Joan d'Alacant. Casa de Cultura, Ayuntamiento de Sant Joan. C/ del Mar, s/n. 03550 Sant Joan d'Alacant, L'Alacantí.

AJUNTAMENT  DE SANT JOAN
D'ALACANT

Síguenos:

